

Sofonías 3:18-Hageo 2:23
Por Chuck Smith

Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga. He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra. En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová.
(Sofonías 3:18-20).

Y así que la futura bendición sobre la nación de Israel en la era gloriosa del reino cierra la profecía de Sofonías.

Y luego vamos a Hageo quien profetizó en el segundo año de Darío el rey. Este no es el Darío de la fama de Daniel, sino que este es un Darío que vino más tarde en el año 520 A.C., y esto es alrededor del tiempo de la profecía de Hageo. Y ellos sienten que esta profecía cubrió un período de dos meses. ¿No es interesante como en un tiempo de dos meses este hombre cumple el llamado de Dios sobre su vida? Ester cumplió el llamado de Dios sobre su vida en un período de dos días. Aquí está Hageo nuevamente, un profeta, profetizando por un período de un par de meses.

Ahora al entrar en Hageo, Zacarías y Malaquías, veremos el cambio. Ahora la cautividad babilónica está concluida. Ahora un remanente ha regresado a Jerusalén, y ha comenzado a construir el templo bajo el liderazgo de Zorobabel y Josue. Pero son fastidiados por los Samaritanos, las personas que habían habitado la tierra durante los setenta años que estuvieron en cautiverio. Así que Hageo, viene y está animando al pueblo a volver al trabajo y reconstruir

el templo y sus profecías tienen que ver con el aliento de reconstrucción del templo.

Así que en sus libros de historia en el Antiguo Testamento, esta profecía de Hageo tiene lugar durante el período de Esdras y Nehemías.

En el año segundo del rey Darío [520 A.C.], en el mes sexto, en el primer día del mes [el segundo año del reinado del rey Darío], vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel [quien era uno de los líderes en este movimiento de reconstruir] hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

“No es el tiempo de hacerlo” Había una dilación de parte del pueblo.

Luego vino la palabra del Señor por Hageo el profeta diciendo,

¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. (Hageo 1:3-5).

Ahora es interesante como es que Hageo, o el Señor a través de Hageo, está constantemente llamando al pueblo a considerar. No nos detenemos a considerar muchas veces las cosas que están aconteciendo a nuestro alrededor. Y el Señor está diciendo “oye, mira. Dale una mirada a esto. Considera ahora.” Y así que Hageo está llamando al pueblo a considerar sus caminos porque dijo,

[Mirad] Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. (Hageo 1:6).

Es muy descriptivo ¿No es cierto? Usted pone su salario en una bolsa con agujeros. ¿A dónde va el dinero?

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. (Hageo 1:7).

El segundo desafío es considerar, “Considera esto, los tiempos son malos, tus cosechas están fracasando, no tienes suficiente.”

Ahora el dijo,

Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. (Hageo 1:8-11).

El Señor dijo “Te he traído sequía porque has olvidado Mi casa; han permitido que mi casa se destruyese porque están poniéndose ustedes primero.” Ahora Jesús dijo que el mundo pagano, los gentiles buscan estas cosas, el que comer, y que van a beber, que van a ponerse. Estas son las cosas básicamente que el Señor ha estado hablando con esa gente. Así que muchas personas están trabajando en dos trabajos. Son, a la vez esposos y esposas, trabajando

porque están preocupados en que habrán de comer, y que habrán de beber, y que habrán de usar para vestirse. Los tiempos son duros. No hay suficiente dinero. Parece haber una sequía. Pero el Señor dijo “La razón es porque han olvidado Mi casa. La han desolado.”

Usted verá, las personas están tan entreveradas en sus prioridades. Ellos se están buscando a ellos primeramente. Luego buscan sus propias lujurias, y como un resultado no tienen suficiente. El Señor dijo “Mira, primeramente deben buscar el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas serán añadidas.” Ponga sus prioridades en orden. Ponga al Señor primeramente en su vida y Dios cuidará de todas sus necesidades.

Dios dijo “Mira, llamé a la sequía”

Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. (Hageo 1:12).

Así que ellos respondieron a esta exhortación de Hageo. Ellos consideraron, y respondieron. Y así que Hageo vino con un segundo mensaje.

Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. (Hageo 1:13).

Ahora ese fue un mensaje muy breve, pero oh, que mensaje confortador. Ellos obedecieron y el Señor habló nuevamente y dijo “Estoy con ustedes, dijo el Señor.” Ese fue todo el mensaje.

Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío. En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? (Hageo 1:14-2:3).

El templo de Salomón, por supuesto, era un edificio extremadamente glorioso. Fue destruido por tropas de Nabucodonosor.

Ahora en el libro de Esdras se nos dice que cuando comenzaron a poner los cimientos del templo nuevo en este tiempo, un pueblo joven, los que habían nacido en la cautividad de Babilonia, los que nunca habían visto la gloria de Jerusalén durante los días anteriores a la cautividad, los que nunca habían visto el glorioso templo que Salomón había construido, esos jóvenes se regocijaban. Estaban danzando, estaban felices. “Estamos colocando los cimientos del templo del Señor!” Pero los más ancianos que recordaban la gloria del templo de Salomón, cuando vieron cuán miserable era la nueva cosa que estaban construyendo, se pararon y comenzaron a llorar.

Así que en esta ocasión de los ancianos que aún podían recordar la gloria del templo de Salomón, en la ocasión de su llanto, la palabra del Señor vino a través de Hageo, “¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?”

Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. (Hageo 2:4):

Así que para los que tenían la tendencia a estar desanimados porque parecía ser nada en comparación con el pasado, el Señor les anima a que sean fuertes y continúen. Y nuevamente la promesa “porque yo estoy con vosotros”

Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Hageo 2:5-7).

Ahora esto, sin dudas, está saliendo en la profecía al período de la gran tribulación cuando Dios habrá de sacudir el mundo una vez más. De hecho, en el libro de Hebreos, capítulo doce, leemos, “Porque el Señor dijo, “Nuevamente voy a sacudir el mundo como nunca antes lo he sacudido. Así que todo lo que puede ser sacudido será derribado y lo que no puede ser sacudido permanecerá”.

Cuan loco es para nosotros el poner todas nuestras energías, esfuerzos en las cosas materiales, porque ellas pueden ser todas sacudidas. Cómo necesitamos poner nuestro tiempo, nuestras energías y nuestros esfuerzos en las cosas espirituales, porque ellas no pueden ser sacudidas. Solamente lo que usted ha puesto sobre lo usted ha colocado en almacenamiento espiritual habrá de permanecer.

Después del sacudón del mundo, después de la destrucción de este mundo material presente como está, luego de que el deseado de las naciones

regrese, la gloriosa venida nuevamente del Señor Jesucristo, y luego la Gloria de Dios nuevamente llenando el templo.

El templo por supuesto es descrito en el libro de Ezequiel.

Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos. (Hageo 2:8-9).

Así que esta maravillosa profecía de Hageo cuando el Señor regrese, el deseado de las naciones y la gloria de Dios llene el templo. Es en este punto en el cual el Señor dará paz.

A los veinticuatro días del noveno mes [así que ahora estamos dos meses después de la primera profecía], en el segundo año de Darío [el mismo segundo año de Darío], vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. (Hageo 2:10-12).

Ahora, hubo toda clase de leyes que Dios dio en Levítico concernientes a las cosas santas y no santas. Y así que hubo muchas formas por las cuales usted podría profanarse a usted mismo y luego cualquier cosa que tocara se volvería impura. Y así que él estaba preguntando, “el sacerdote está llevando carne santificada, y con su ropa toca algo que es común. ¿Se considera la carne todavía santa?” la respuesta es No.

Ahora la segunda pregunta es,

Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto [quiere decir si él ha tocado un cuerpo muerto, y por lo tanto está ceremonialmente impuro] tocara alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo. (Hageo 2:13-14).

Así que esta ley de lo que está limpio al tocar las cosas impuras, había esta mezcla. Tratando de mezclar lo espiritual con lo material y el Señor dijo “oigan todo esto es inmundo”

Ahora, pues, medita [y nuevamente el llamado a consideración] en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová. Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte. (Hageo 2:15-16).

En otras palabras, “Desde estos días en los cuales tuvieron su escasez, estos días cuando había suficiente para ir por ahí, los días antes de que comenzaran a construir nuevamente el templo, ahora marquen esto, consideren esto.”

Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová. Medita, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; medita, pues, en vuestro corazón. ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día [dijo el Señor] os bendeciré. (Hageo 2:17-19).

Y así que El está diciendo ahora, “miren, ustedes han pasado por tiempos financieros difíciles. Han tenido lo suficiente para salir. Han pasado por tiempos duros, pero es por causa de que sus prioridades estaban mal. Estaban poniendo sus necesidades y ustedes mismos primeramente. Pónganme a Mí primero, y luego tendré cuidado de sus necesidades.”

Y ahora cuando comenzaron a construir el templo nuevamente, y comenzaron a darse a ellos mismos a la tarea del templo, el profeta vino y dijo “Ahora miren, marquen el día. Las cosas habrán de cambiar. De ahora en adelante ustedes habrán de tener abundancia. Ahora tienen las prioridades correctas. Ahora ustedes han puesto a Dios en el lugar que El tiene que estar, primero en su vida. Y habiendo puesto a Dios primero, Dios ahora tendrá cuidado de ustedes, y Dios les proveerá.” Y así que esta es una verdad universal y una ley universal que no conoce tiempo, que no conoce dispensación. Ponga a Dios primero en su vida y Dios cuidará del resto de las cosas de su vida. Ponga las cosas de su vida primero y siempre habrá de tener escasez. Nunca tendrá suficiente.

Y ahora nuevamente la palabra del Señor vino a Hageo, la quinta vez, la vez final.

Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo: (Hageo 2:20),

Así que en dos meses todas las profecías de Hageo. Encuentro esto fascinante.

Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; (Hageo 2:21);

Esto, nuevamente, es una referencia al período de la gran tribulación.

y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos. (Hageo 2:22-23).